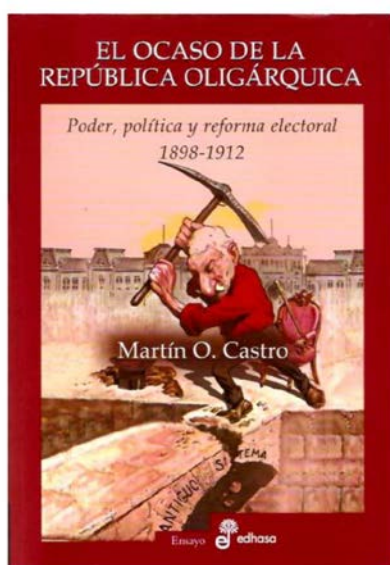


Martín O. Castro, *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Edhasa, Buenos Aires, 2012. 392 páginas.

Por Damián Dolcera

(UTDT)



El libro de Martín Castro es un escalón más en la renovación de la historia política que se desarrolló en nuestro país en las últimas décadas. En primer lugar, trata de manera integral un período que ha merecido una atención fragmentada en nuestra historiografía: la primera década del siglo XX. En segundo lugar, aborda el período mediante un análisis pormenorizado de los hechos, armonizándolos con la teoría sobre reformas electorales, lo que nos da una visión más acabada del proceso político, buscando un equilibrio que escape de la mera transmisión de los hechos así como de la pretensión de elaborar un sistema englobador que resuma y explique todo el período.

El libro, producto de la tesis doctoral que el autor realizó en la Universidad de Oxford, se estructura en seis capítulos, siguiendo un orden cronológico. Este desarrollo temporal pondrá en escena dos procesos simultáneos: la fragmentación y debilitamiento del PAN por un lado, y el impulso cada vez mayor de proyectos reformistas, por otro.

Para desentrañar ambos procesos el autor recurre a un corpus de fuentes muy extenso, donde destacan archivos personales y los medios gráficos de la época. En las mismas, se evidencia un fenómeno que estuvo presente durante todo el período, a punto tal de ser considerado por Castro como un factor estructural: el faccionalismo. Éste tomó características diferentes en la primera década del siglo XX, donde las ligas del interior fueron la principal expresión del cambio: su formación pasó a ser poco relevante en la construcción de la sucesión presidencial.

Esta inestabilidad política del PAN permitió que el debate en torno a una posible reforma electoral ganara lugar en la agenda, ya que frente a la coyuntura se la avizoraba, por una parte, como un mecanismo capaz de brindar mayor legitimidad al gobierno frente a una sociedad que crecía sin tener su correlato en la escena electoral, y por lo tanto se tornaba en un posible factor de conflicto; y a su vez, como el elemento que diera por tierra con la llamada “Política del Acuerdo”. Este último objetivo, nos revela Martín Castro, es el verdaderamente relevante en el 1900: la política no giraba en torno a la disputa por el reformismo sino alrededor de la postura que se tomara con respecto al ‘roquismo’. Las coaliciones opositoras tenían

como eje vertebrador su postura antirroquista y es difícil encontrar una facción que apoyase enteramente la reforma electoral como una premisa ideológica y no como parte de un cálculo político. Quien con mayor ahínco se volcó a la empresa de desarticular la maquinaria roquista fue el presidente Figueroa Alcorta, proceso que se describe en los capítulos 4 y 5 del libro.

Si bien su análisis se centra en las elites y sus disputas, no desestima el hecho de que estos enfrentamientos acontecieron en un contexto en el cual la participación de las masas en la política crecía paulatinamente, y aunque no podían expresar sus preferencias mediante el voto, sí lo hacían por otros canales. Al abordar fundamentalmente el tema de la sanción de la Ley 8.871 el autor advierte que en su origen influyeron y se trataron cuestiones que iban más allá de la mera pretensión de ampliar los horizontes electorales o la necesidad de 'purificar' el voto. En primer lugar, el proceso se vio signado por una trama política, cuyo principal impulso fue dado por la debilidad del PAN y la facción roquista más que por la propia fuerza con la que contaba el gobierno de Sáenz Peña. En segundo lugar, su promoción tuvo relación directa con otros fenómenos a los que había que dar respuesta, como la llamada cuestión nacional; en este punto fueron fundamentales las influencias de los políticos católicos, característica en la que ahonda el autor. Finalmente, pone en evidencia cómo el proceso que posibilitó la reforma también minó el desempeño de los conservadores: al desarticular el aparato roquista, no pudieron resolver el dilema de enfrentar las elecciones mediante un fuerte entramado nacional y justamente la sanción de la Ley exacerbó su faccionalismo.

El libro de Martín Castro es una contribución fundamental para esclarecer la trama política del 1900 y cómo ésta influyó en la sanción de la Ley Sáenz Peña. Todo trabajo que busque analizar y profundizar alguno de estos aspectos deberá dialogar con la huella que deja trazada.